

VAGINA: SEXUALIDAD, VOZ Y PODER

LOS MONÓLOGOS DE LA VAGINA ES UNA OBRA TEATRAL DE APENAS 120 PÁGINAS ESCRITA EN 1996. SUS PALABRAS DESPRENDEN UNA FUERZA QUE CONVULSIONA AL MUNDO Y DINAMITA LOS VIEJOS MODELOS DEL PATRIARCADO. ESTE TEXTO Y SU AUTORA, EVE ENSLER, SE HAN CONVERTIDO HOY EN UN SÍMBOLO PARA LOS MOVIMIENTOS QUE LUCHAN CONTRA LA VIOLENCIA EJERCIDA SOBRE LAS MUJERES. SE ESTÁ CONSTRUYENDO UNA NUEVA SUBJETIVIDAD FEMENINA A TRAVÉS DE LA SEXUALIDAD. ALGO ESTÁ CAMBIANDO.

Por: **Laura León** Fotografías: **Anna Elías**

EVE ENSLER (NEW YORK, 1953) ocupa un papel importante, como actriz y dramaturga, en el ámbito del teatro contemporáneo internacional, pero sobre todo es un icono del activismo feminista. En sus obras el autoconocimiento y la sanación a través de la creatividad son una propuesta constante. Víctima de abusos sexuales en la infancia, utiliza el arte como catarsis y como motor de la lucha colectiva.

Los *Monólogos* están elaborados a partir de más de doscientas entrevistas con mujeres de diferentes edades, nacionalidades, profesiones, religiones y extractos sociales. Desde las primeras experiencias sexuales a la menopausia, recoge experiencias íntimas marcadas por la violencia, la vergüenza y el dolor, en muchas ocasiones, otras plenas de vitalidad, belleza y humor. Esta obra rompe el silencio que vela la sexualidad de las mujeres, que impide nombrar la realidad y por tanto ejercer algún control sobre la misma. La represión, los abusos y la falta de espacios de expresión han sido los impulsores de esta obra y de su repercusión posterior.



V Day

En una entrevista concedida a *Espacio Latino*, la autora cuenta que durante las primeras representaciones, que tuvieron lugar en distintos lugares del mundo, una multitud de mujeres aguardaba tras el espectáculo para hablar con ella. No imaginaba que el “95% de las mujeres hacían cola para contarme que habían sido víctimas de violación, maltratos, incesto o abuso. Claro que ya sabía que existe violencia contra la mujer, yo misma soy sobreviviente de violación y maltratos, pero no tenía idea de que sus proporciones fueran como las de una epidemia. No tenía idea de que, y estas son cifras estadísticas de la ONU, una de cada tres mujeres en el planeta es violada o golpeada durante su vida. De repente, esa puerta se abrió para mí.”

A partir de ese momento, Eve Ensler utilizó su obra para apoyar a organizaciones de mujeres en todo el mundo y empezó a idearse el *V Day* o *Día V*. Instaurado como un día para erradicar la violencia, o día de la vagina, se celebra en la misma fecha que San Valentín (en un intento por transformar también las connotaciones de esta efemérides). El primer evento (la puesta en escena de *Monólogos de la vagina* en Nueva York, con la participación de actrices célebres como Whoopi Goldberg, Susan Sarandon y Glenn Close) supuso una detonación para el movimiento.

El *Día V* impulsa actualmente campañas en 130 países (sólo en 2009 hubo cinco mil actividades alrededor de esta fecha) y ha recaudado ochenta millones de dólares que se han invertido íntegramente en iniciativas de carácter comunitario que protegen y fortalecen a las mujeres.

En www.vday.org puede obtenerse información sobre los proyectos desarrollados y sobre cómo participar desde iniciativas locales. Especialmente interesante es la dimensión que el movimiento está tomando entre las adolescentes. Desde el espacio www.v-girls.org puede analizarse el despliegue de propuestas, de difusión en las redes sociales, y la frescura de su visión. Bajo lemas como “*we are not afraid of what is pulsing through us, it makes us alive*” (no tememos lo que está palpitando a través nuestra, nos da vida) o “soy una criatura emocional” se intuye una forma de visibilizarse orgullosa y quizás más desprejuiciada.

Amen del glamour aparente, Eve Ensler ha llevado el *V Day* a Nueva Orleans tras el Huracán Katrina, a la República Democrática del Congo y, recientemente, a Haití.

El la R.D. del Congo las mujeres son víctimas de violaciones brutales y necesitan ser hospitalizadas; el *V Day* trabaja con estas mujeres y con las instituciones médicas a la vez que visibiliza la situación en otros países. “Pasamos meses y meses con mujeres del Congo, haciendo entrevistas, hablando con ellas acerca de qué era lo que más querían, lo que más necesitaban, y todo el mundo hablaba de un lugar donde poder sanar, entrenarse, convertirse en líderes, donde tener tiempo y un respiro para reconstruirse a ellas mismas y reorientar sus energías hacia sus comunidades.” Así surgió el proyecto de *La Ciudad de la Alegría*, junto al hospital Panza.

Este proceso se lleva a cabo mientras Eve Ensler se enfrenta a un cáncer de útero, y una resurrección alimenta a la otra: “Si una mujer en el Congo se levantó esta mañana después de que parte de su interior le fue extirpado, ¿qué problema tengo yo en realidad? Y pienso en cómo bailan. Cada vez que voy al Congo, bailan y cantan y siguen adelante a pesar de haber sido olvidadas y abandonadas por el mundo. Y pienso que tengo que mejorarme, que tengo que vivir para ver el día en que las mujeres del Congo sean libres, porque si esas mujeres son libres, las mujeres de todo el mundo seremos libres y seguiremos adelante.”

Los Monólogos de la vagina. El epicentro

Además de las miles de representaciones teatrales, este libro es germen de debate, empoderamiento y creatividad para numerosos grupos de mujeres que, reunidas entorno a la obra, siguen removiendo cuerpos y conciencias.

Este es el caso del grupo *Generando Lecturas* del Centro de Documentación María Zambrano (CDMZ), que en su sesión de febrero descubrió en los *Monólogos* un revulsivo y una fuente de inspiración.

Con la intención de que los efectos de este ‘seísmo’ sigan multiplicándose, el CDMZ ha adquirido 20 ejemplares del libro *Monólogos de la vagina* disponibles para otros grupos de lectura.

A través del análisis que hace *Generando Lecturas* se comprueba la capacidad de la literatura para cuestionar viejos conceptos y crear nuevas visiones. “Esto es lo que hace concretamente el grupo de lectura: replantea el papel de la mujer en el mundo”, afirman sus compo-

“No tenía idea de que, y estas son cifras estadísticas de la ONU, una de cada tres mujeres en el planeta es violada o golpeada durante su vida. De repente, esa puerta se abrió para mí.”

“Transcurrirían años hasta que aprendí que las mujeres poseíamos el único órgano en el cuerpo humano cuya función exclusiva es sentir placer.”

“El cuerpo es fundamental; cuando seamos dueñas de nuestro placer seremos poderosas. Sentir el placer da fuerza. Y cuando conoces tu vagina conoces el placer.”



nentes. Montse, Carmen, Aure, Ana y Graciela opinan que el libro tiene mucho que enseñar sobre la violencia ejercida sobre las mujeres, pero también sobre el poder de la palabra, la diversidad de vidas y experiencias, y el empoderamiento de la sexualidad femenina.

La obra comienza mostrando cómo durante generaciones las mujeres no han tenido un referente lingüístico para nombrar sus órganos sexuales en conjunto, salvo palabras de invención popular, y como este silencio se ha convertido en una tendencia generalizada provocada por la vergüenza.

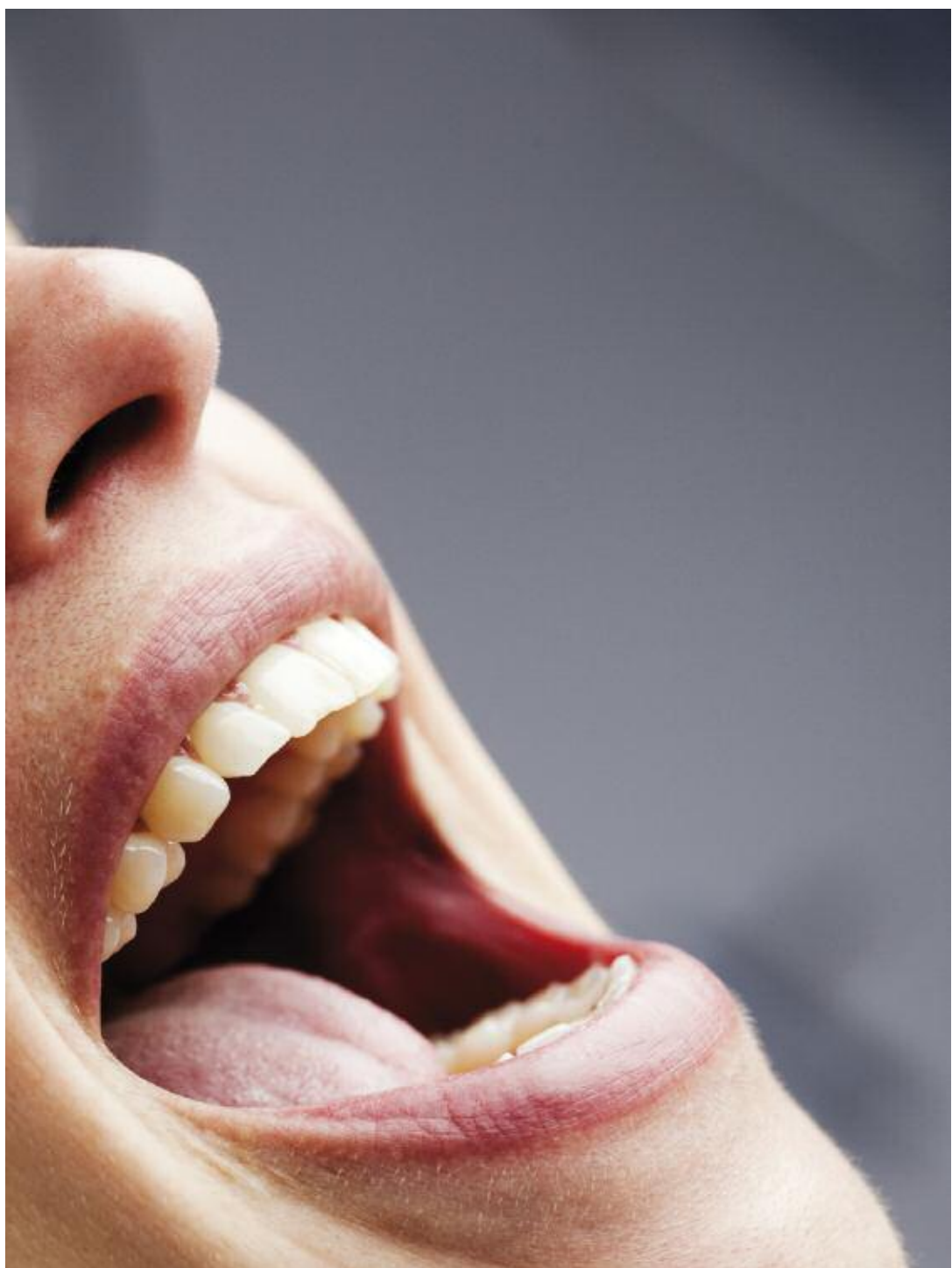
Montse destaca la vigencia de estas afirmaciones al constatar que no hay un término para describir con precisión los genitales de la mujer que no esté marcado por la represión o los prejuicios.

Según la RAE la vagina es un “Conducto membranoso y fibroso que en las hembras de los mamíferos se extiende desde la vulva hasta la matriz.” Ni siquiera esta palabra, que se ha elegido como símbolo, nombra la realidad en su globalidad.

Ana, tratando sobre la violencia, reflexiona sobre cómo el modelo imperante en la sociedad patriarcal educa a las mujeres en una sexualidad más global y a los hombres en una sexualidad más genital. “A los hombres se les alienta a exhibir sus genitales, son una fuente de orgullo. A las mujeres, al contrario, se les dice que ‘cierren las piernas’. Esto hace que el encuentro entre hombres y mujeres sea un desastre. Muchas veces los hombres no disfrutan plenamente de las caricias en otras partes del cuerpo. Las mujeres, en cambio, tienen más dificultades para tocarse los genitales.”

“Transcurrirían años hasta que aprendí que las mujeres poseíamos el único órgano en el cuerpo humano cuya función exclusiva es sentir placer”. A partir de esta frase del prólogo del libro, Ana advierte que actualmente los prolegómenos no se consideran relación sexual: “el clítoris debería ser el centro y no la penetración. La capacidad orgásmica femenina queda eclipsada al estar el clítoris relegado.”

En el poema *Mi vagina era mi aldea*, que surge de la experiencia de la autora con mujeres violadas en campos de refugiados de Bosnia, hay un verso que impacta a Ana: “Ahora vivo en otra parte. No sé dónde.” Este es el tipo de violencia que hizo a la autora plantearse dar voz a las vaginas de las mujeres.



El máximo exponente de esta exclusión se hace palpable en la mutilación genital que se lleva a cabo en algunos países. Para Ana, esta práctica “que tan bárbara nos parece, en occidente no hizo falta. Las mujeres no sabían cómo era su cuerpo ni se lo tocaban.”

Parece que esta presión se sigue ejerciendo sobre la gente joven. “Las chicas se sexualizan, se realizan operaciones de estética como la de los labios mayores y menores o los pechos. Van a aprender a ser mujeres objeto viéndolo como una liberación, normalizando desde muy pequeñas el ser objetos del patriarcado.” Comenta Ana, que recomienda la lectura de *Muñecas vivientes. El regreso del*

sexismo, de Natasha Walter (en la biblioteca del CDMZ) a quien quiera profundizar sobre esta perspectiva.

Para ofrecer un contrapunto, Aure recuerda el testimonio, recogido en el texto de Ensler, de chicas jóvenes hablando del conjunto de sus órganos genitales llamándolo “mogollón de fuerza”.

A pesar de todo el dolor infligido a las mujeres, Ana se sorprende ante la resiliencia de las mismas: “Es fascinante la capacidad de las mujeres de reponerse a muchos traumas. Que todavía nuestras vaginas se rían y disfrutaran al varón y al mundo parece sorprendente”

Para Graciela la mayor virtud de esta obra es su capacidad para dinamitar viejos modelos: “a través de ella se puede acceder a lo femenino universal y al empoderamiento de la sexualidad femenina. Lo que no se nombra no existe y la literatura lo hace visible. La sexualidad de la mujer se ha maldecido y negado. Sexualidad, placer y voz están unidas. La sexualidad identificada y libre nos da placer y voz, y eso nos da poder”.

“El libro ha generado una atmósfera creativa y un espíritu abierto, eso genera poder. Esto sucedió en el grupo de lectura; experimentamos el autoconocimiento y la libertad, la gente se implicó mucho, fue un ejercicio muy libre y muy íntimo. Las mujeres querían hablar de su sexualidad y de sus vaginas, de su descubrimiento, de que las cosas no son como nos han dicho, sino que pueden reinventar su sexualidad y decir basta a lo que no quieren”. Para Graciela, los *Monólogos de la vagina* des-enmascaran el poder del patriarcado sobre el placer y sobre la reproducción.

En este sentido, apunta, “el *autoplacer* es muy importante, el descubrimiento de los genitales, el autodescubrimiento”. Este aspecto tiene mucha fuerza en el libro; nos invita a desarrollar una forma de placer que no dependa del otro o la otra. Para Graciela: “el cuerpo es fundamental; cuando seamos dueñas de nuestro placer seremos poderosas. Sentir el placer da fuerza. Y cuando conoces tu vagina conoces el placer.”

Las componentes del grupo de lectura ven en el libro una llamada a la liberación desde el autoconocimiento y una reivindicación de la despatologización de los procesos naturales de la vida de las mujeres. Especialmente represiva es la sistematización del parto, donde las mujeres han perdido su soberanía: “Si se pierde el ritual del parto se pierde el poder”, apunta Ana.

Amar, conocer, tocar, tomar el control del propio cuerpo y de la propia vida, sin separar al uno de la otra, sin permitir que alguno de los dos quede relegado: “*para que nuestro centro, nuestro núcleo, nuestro motor, nuestro sueño, deje de estar escindido, mutilado, adormecido, roto, para que deje de ser invisible o de estar avergonzado,*” propone Eve Ensler.

Graciela está convencida de que la clave está en convencerse de que la valoración viene desde dentro de nosotras mismas. “Te liberas de ser mirada y entonces te miras, esto te da



Más información y comentarios en:

- *Blog Generando Lecturas*,
<http://generandolecturas.wordpress.com/2011/02/02/los-monologos-de-la-vagina-de-eve-ensler-informacion-y-comentarios/>
- *Blog M.A.L.A.S.*
<http://malasglf.blogspot.com/2010/03/sesion-5-monologos-de-la-vagina-eve.html>
- “*Los Monólogos de la Vagina, de Eve Ensler. Y para nosotros qué*”, por Reynon Muñoz (www.babab.com/no04/vagina.htm)

una manera totalmente libre de vivir la sexualidad. La conciencia es lo que te ayuda a dejar de ser un objeto”.

La profunda ira que despierta la violencia ejercida sobre las mujeres ha marcado a muchas generaciones que han sobrevivido gracias al valor para expresar este sufrimiento. Nombrar la verdad y transformar la rabia en acciones positivas es lo que permite sanar a

las mujeres. Las componentes del grupo de lectura hacen referencia al prólogo de los monólogos para resumir la esencia de la obra:

“Ojalá mis propias antepasadas hubieran sabido que sus cuerpos eran sagrados. Con la ayuda de voces atrevidas y palabras honestas como las de este libro, creo que las abuelas, madres e hijas del futuro sanarán su ‘yo interior’... y arreglarán el mundo”. —